

El viaje de Plutarco Elías Calles como presidente electo por Europa y Estados Unidos¹

GEORGETTE JOSÉ VALENZUELA

EL 6 DE JULIO DE 1924 se llevaron a cabo en todo el territorio de la república mexicana comicios generales para elegir al presidente que debía cubrir el periodo 1924-1928, así como para la renovación del Congreso de la Unión; en algunos estados también se eligió a nuevos gobernadores, ya fuera porque su periodo había finalizado o porque ocupaban el cargo interinamente a raíz del estallido de la rebelión delahuertista (diciembre 1923-marzo 1924).

Con la celebración de esas elecciones se dio por concluida una de las etapas más violentas dentro del proceso de reajuste político que se vivió en México a partir del estallido de la Revolución en 1910. Asimismo, representaron el primer triunfo, por la vía pacífica, del grupo que llegó al poder en 1920 al dirigir con éxito una campaña presidencial.

De manera sucinta, la carrera de Calles por llegar a la presidencia de la república puede dividirse en cuatro etapas: la primera, de enero a los primeros días de septiembre de 1923, durante la cual ocurrió la confrontación política entre diferentes grupos para influir en la nominación del candidato a suceder a Obregón, y que a final de cuentas, como es sabido, recayó en el que hasta ese momento había ocupado la Secretaría de Gobernación.²

La segunda etapa abarcó del 2 de septiembre (día en que Calles aceptó públicamente su nominación) a la primera quincena de diciembre de 1923 en que estalló la rebelión delahuertista. Durante ella, los partidarios de Adolfo de la Huerta, ex secretario de Hacienda, lucharon de manera encarnizada contra los partidarios de Calles-Obregón.³ A lo largo de estos meses unos y otros echaron

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia que abarca precisamente los aspectos económicos y sociales, así como los actores políticos que de una u otra manera tomaron parte e influyeron en el desarrollo de la campaña presidencial de 1923-1924, y que vengo realizando en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco a Jorge Rojas su colaboración en la recopilación de parte del material que se incluye en este trabajo.

² Más información al respecto en Georgette José Valenzuela, *El relevo del caudillo (De cómo y por qué Calles fue electo candidato presidencial)*, El Caballito-UIA, México, 1982.

³ Aparecieron otros candidatos "menores" con pocas posibilidades, tales como los generales Raúl Madero, Salvador Alvarado, Roque Estrada, Antonio I. Villarreal y Ángel Flores, y el industrial zapatero Carlos B. Zetina. De todos ellos, el único que permaneció en la lucha política después del fracaso de la rebelión fue el general Ángel Flores.

mano de todos los recursos —legales e ilegales— a su alcance para aniquilar al contrario: desde las acusaciones contra De la Huerta por malversación de fondos durante su gestión como secretario de Hacienda y los intentos de asesinar a los principales líderes cooperatistas-delahuertistas, hasta las maniobras de este grupo por dar un golpe de estado parlamentario cuando intentaban trasladar el Congreso de la Unión a la ciudad de San Luis Potosí, desconociendo de esta manera la legalidad del poder ejecutivo representado por el presidente Obregón. Todas estas artimañas fracasaron y para los antiobregonistas no pareció quedar otro recurso que el de la rebelión, la cual estalló en los primeros días de diciembre de 1923 en el puerto de Veracruz.⁴

Este movimiento significó una tercera etapa en la campaña callista; a los pocos días de iniciado, el general Calles interrumpió su propaganda política y solicitó su reincorporación a las filas del ejército mexicano (del que había pedido licencia para poder ser candidato) con el objeto de colaborar con el presidente en el reclutamiento y organización de fuerzas obreras y campesinas en el Norte del país, así como en el traslado de armas que llegaban de Estados Unidos hacia los lugares que fueron el foco principal de la rebelión: Veracruz, Oaxaca, Jalisco y el suroeste del país.⁵

El papel que desempeñó Calles en esos meses fue fundamental, no se olvide que casi las dos terceras partes del ejército se habían rebelado contra Obregón y, por tanto, para el presidente era imprescindible contar con una persona que tuviera la ascendencia necesaria entre los líderes obreros y campesinos como para ayudar al reclutamiento y entrenamiento de los mismos; además de mantener bajo control y en paz a aquellos estados en los que los levantamientos habían sido sofocados, para que así pudiera llegar el armamento requerido. Además de las consideraciones objetivas, materiales y estratégicas, también es claro que tanto para Obregón como para Calles existieron otras consideraciones, como la de mantener al segundo alejado del escenario de las batallas; si Calles hubiera participado comandando abiertamente cuerpos del ejército federal, los enemigos de su candidatura, no sólo los que estaban en rebelión, podrían haberlo acusado con pruebas irrefutables de que sólo a través de las armas, y no legalmente, se había hecho de la presidencia, estigma con el que Obregón cargó durante todo su mandato. Y podemos señalar aún otra, de la cual hablaremos con detalle más adelante: las condiciones físicas del candidato oficial no eran tan buenas como para andar en la brega de una campaña militar.

⁴ En relación al conocimiento que de tiempo antes tuvo el presidente Obregón respecto de los preparativos de la misma y cómo se alistó para sofocarla, *vid.* Georgette José Valenzuela, "El secreto a voces que terminó en rebelión (septiembre-diciembre de 1923)", *Eslabones* (revista de la Sociedad Nacional de Estudios Regionales), México, diciembre de 1991, núm. 2.

⁵ Hasta la fecha, la versión que ha prevalecido con respecto a la participación de Calles en la rebelión es la de que no hizo nada, que prácticamente se escondió y dejó solo a Obregón. Esto es totalmente falso, como lo consigna la hemerografía y los archivos oficiales y particulares de la época.

La última y cuarta etapa de la campaña presidencial comprendió de marzo a los primeros días de julio de 1924. Ahora el contendiente de Calles era el general Ángel Flores, ex gobernador de Sinaloa, apoyado por el Sindicato Nacional de Agricultores (terratenientes) y por una agrupación llamada Liga Política Nacional, con fuertes vínculos con el catolicismo social militante encabezado por René Caspiestrán Garza y Manuel Palomar y Vizcarra.⁶ Es decir, contra la candidatura “radical” del llamado candidato obrero se levantó la de la moderación en clara representación de los intereses conservadores de la época.⁷

CRONOLOGÍA Y FINALIDAD DEL VIAJE

Ahora bien, ¿cuándo se empezó a hablar de que Calles realizaría un viaje por Europa y Estados Unidos? La primera noticia al respecto apareció en los periódicos dos días antes de que se llevaran a cabo las elecciones, es decir, el 4 de julio de 1924. El encargado de difundirla fue el doctor José Manuel Puig Casauranc, presidente del Centro Director de la Campaña Pro-Calles y también diputado y director de *El Demócrata* (periódico que pocos meses antes había sido comprado para realizar la propaganda política callista). Puig informó que a más tardar, para el 12 de ese mes, él saldría en viaje de comisión científica a Europa, pues el Consejo de Salubridad Pública quería que llevara a cabo estudios sobre los avances que se habían logrado en esa parte del mundo en torno al tratamiento de la tuberculosis en niños. De paso declaró que Calles emprendería un viaje hacia el viejo continente para realizar estudios sobre las condiciones sociales prevalecientes en Alemania, Inglaterra y Francia.⁸

El 13 de julio Calles regresó a la ciudad de México, luego de haber ido a “pasar” los comicios presidenciales a la ciudad de Mérida, Yucatán, como un homenaje a Carrillo Puerto después de su muerte, acaecida durante la rebelión delahuertista. Su estancia en la capital de la república fue muy breve pues el día 15 salió rumbo a Nuevo León; estuvo en Monterrey antes y después de visitar su hacienda Soledad de la Mota; el 22 pasó por Saltillo, Coahuila, el 26 llegó a Hermosillo, Sonora, y el 28 se encontraba en Ciudad Juárez, Chihuahua, junto con sus hijas Natalia, Ernestina y Alicia, y con su médico de cabecera, el doctor Francisco Campos. Durante todo este tiempo no hubo ninguna declaración respecto

⁶ Para más datos sobre la personalidad y la campaña del general Flores, *vid.* Georgette José Valenzuela, “¿Ángel Flores: candidato de la reacción?”, en *Estadistas, caciques y caudillos*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1988.

⁷ El resultado de las elecciones fue el siguiente: Calles obtuvo 1 340 634 votos (83%), y Flores 252 599 (16.98 por ciento).

⁸ *El Demócrata*, 4 de julio de 1924, p. 1. En realidad, Puig Casauranc fue el encargado de preparar diplomática y políticamente la visita de Calles a algunos países de Europa; Roberto Haberman, el rumano naturalizado estadounidense y brazo derecho del gobierno de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, fue el designado para prepararla en Estados Unidos con el apoyo de los grupos sindicales afiliados a la Federación Americana del Trabajo (AFL) de Samuel Gompers, y del Partido Socialista. *El Demócrata*, 8 de julio de 1924, p. 1

de su proyectado viaje a Europa; es más, las noticias en la prensa fueron más bien imprecisas: consignaron que el 22 había llegado a la ciudad de México cuando en realidad se encontraba en Saltillo. Muy probablemente, como veremos al final, por razones de seguridad.

El 28 de julio, Calles y su comitiva estuvieron en El Paso, Texas, donde fueron recibidos por el general Howtze en representación del ejército estadounidense; el 30 en Nogales, Arizona, y el 5 de agosto llegaron a Nueva Orleans. Al ser entrevistado en esa ciudad hizo su primera declaración pública sobre los objetivos de su viaje: iba en plan de descanso después de una intensa campaña política de siete meses, sin ningún carácter oficial, pues aún no había sido declarado presidente electo: sólo “para darse cuenta de las condiciones sociales, laboristas y económicas en la Gran Bretaña, Francia y quizás Alemania, de modo que pueda aplicar el resultado de mis observaciones en provecho de mi país, en la medida que me quepa autorización para hacer tal cosa”.⁹ El día 8 estuvo en Atlantic City invitado por el Consejo Directivo de la AFL y por Samuel Gompers con quien se entrevistó en privado; al día siguiente, de Nueva York salió rumbo a Europa en un vapor alemán hacia el puerto de Hamburgo.

Seis días después, Calles llegó a esa ciudad donde fue recibido por los diplomáticos mexicanos acreditados en Alemania, Suecia y Noruega (Pascual Ortiz Rubio, Basilio Vadillo y Rafael Nieto, respectivamente), por miembros del senado de la ciudad Libre Hanseática de Hamburgo, y por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Departamento de Marina alemanes. El presidente Ebert dispuso que el recién nombrado representante alemán en México acompañara a Calles durante todo el tiempo que durara su estancia en Alemania. En Hamburgo fue declarado huésped de honor y durante su estadía en esa ciudad visitó diversas instituciones y se le ofrecieron banquetes y recepciones organizados por el alcalde la ciudad, el Instituto Iberoamericano y la Sociedad Germano-Alemana.¹⁰

Calles permaneció en Hamburgo una semana y el 22 arribó a Berlín, donde fue recibido por el presidente Ebert y funcionarios alemanes; se le tributaron honores militares y se hizo hincapié en que era el primer gobernante de un país neutral que visitaba Alemania después de la primera guerra mundial. Al igual que en la ciudad anterior, en la capital del país se le ofrecieron banquetes, recepciones, paseos, etcétera, por parte de miembros del gabinete, funcionarios, comandantes de la flota y el ejército, representantes de los industriales y de las ciencias y las artes.¹¹

⁹ *El Demócrata*, 6 agosto de 1924, p. 1. Por su parte, Haberman declaró que Calles estaba muy interesado por conocer la administración laborista de Ramsay MacDonald, así como los interesantes experimentos obreros que se estaban llevando a cabo en Alemania; no era probable que visitara Rusia, pues recientemente el consulado soviético en Berlín había negado la visa a Luis N. Morones, quien pretendió viajar a Moscú como representante de la CROM, y además lo había declarado enemigo de la causa soviética. *El Universal*, 8 de agosto de 1924, pp. 1, 7.

¹⁰ *El Demócrata*, 20 de agosto de 1924, p. 1.

¹¹ *El Demócrata*, 23 de agosto de 1924, pp.1, 4; 24 de agosto de 1924, p. 1; 26 de agosto de 1924, p. 1.

¿Cuál fue la razón por la que Calles decidió visitar primero Alemania? La respuesta se remonta tiempo atrás y, aun cuando la documentación consultada no nos permite precisar con exactitud las fechas en que Calles comenzó a sentirse enfermo, sí sabemos que a partir de 1922 sus males se recrudecieron. En una carta de Soledad González, secretaria particular del futuro presidente, dirigida a su medio hermano Arturo M. Elías, le refería:

Durante el presente mes, un grupo de los médicos más competentes de esta ciudad, han estado estudiando el caso del General, con motivo de sentir ya con más frecuencia, la molestia en las vértebras que en Rochester y New York, le señalaron que pudiera existir su mal. Felizmente en estos días llegó a ésta el Dr. Krause, médico de fama mundial y quien reconoció también el caso [...] La primera intención de Krause fue llevarse al General a Europa, comprometiéndose a devolverlo enteramente bien [...] El Señor Presidente al tener conocimiento de lo anterior, inmediatamente le sugirió la idea al General de que efectuara el viaje, pues está muy interesado en que se cure radicalmente; pero teniendo que permanecer en ésta un año el doctor citado, el General ha querido dejar pasar un mes más con su tratamiento para ver los resultados [...] Los de New York dicen que la opinión de Krause es digna de tomarse en consideración por ser de fama mundial en el sistema nervioso, pero no en la vértebra.¹²

Muy probablemente las circunstancias políticas que marcaron su nominación presidencial, el desarrollo de la campaña y las limitaciones legales que establecían la residencia por un año en México antes de que se verificaran las elecciones, obligaron a Calles a retrasar su viaje. Es por ello por lo que ni siquiera esperó a conocer el resultado oficial de las mismas, le bastó con saber el que le proporcionó el Centro Director de su campaña. La enfermedad y las dolencias no

¹² *Archivo Plutarco Elías Calles*, Fondo Soledad González, serie 225, legajos 1 y 2. Soledad González a Arturo M. Elías, de México, D.F. a Nueva Orleáns, 25 de noviembre de 1922. En Alemania se dijo que el doctor Fedor Krause, “una de las personalidades más connotadas de la medicina”, le haría una revisión a Calles. El galeno era director de la sección de cirugía del hospital de Augusta y había estado en el invierno de 1922 en México como huésped de honor del gobierno mexicano; durante su estancia había dictado varias conferencias en la Universidad Nacional sobre la cirugía del cerebro y de la médula. *El Demócrata*, 27 de agosto de 1924, pp. 1, 12. En una carta enviada por Roberto Haberman a Felipe Carrillo Puerto, que probablemente sea de la misma fecha que la de “Cholita”, el primero informaba lo siguiente: “[...] Hoy estuve toda la mañana con el Viejo [Calles] a quien encontré en cama. La enfermedad que padece es tuberculosis de la sexta y séptimas vértebras y necesita ser operado. Ahora está tomando un nuevo tratamiento y dice que si hasta el fin del mes no siente ninguna mejoría, tendrá que salir de México yendo primero a San Francisco y de ahí a Nueva York, pero si los resultados no son satisfactorios, tendrá que irse hasta Alemania. Creo que tendré que irme con él, en cuyo caso te informaré con toda oportunidad. La semana pasada estuvo despachando, porque como su enfermedad es local, lo deja trabajar y a veces es hasta imposible notar que esté enfermo, pues su cara está bien en cuanto no tiene el dolor [...]”, Anastasio Manzanilla, *El comunismo en México y el Archivo de Carrillo Puerto*, 2ª ed., edición del autor, México, 1955, p. 162. Aunque caremos de todos los datos clínicos respecto de la enfermedad que padecía el general Calles, hemos podido consultar con médicos especialistas y se nos ha referido que muy probablemente esa enfermedad, muy característica en el llamado Tercer Mundo, la adquirió cuando era niño, originada por una infección en las vías respiratorias que a través del torrente sanguíneo puede llegar a afectar el hueso y las articulaciones; en términos médicos es conocida como osteomielitis tuberculosa o tuberculosis vertebral, la cual puede llegar a generar quistes únicos y localizados, fácilmente operables.

podían esperar más tiempo, además de que hubiera sido políticamente imposible que se ausentara del país por casi tres meses una vez que ocupara el cargo presidencial.

A finales de agosto, Calles se internó en la clínica del doctor Krause para los exámenes clínicos de rigor; regresó a mediados de septiembre, y permaneció allí las siguientes dos semanas. Poco antes se había entrevistado con los líderes de las uniones laboristas alemanas y visitó Postdam; cuando salió de la clínica la segunda vez le fue ofrecido un banquete por el presidente Ebert en señal de despedida; el 2 de octubre reanudó su viaje rumbo a París, Francia. En Alemania recibió la notificación oficial de que el Congreso de la Unión, en México, lo había declarado ganador de las elecciones celebradas en julio anterior. Ahora ya podía continuar su viaje con carácter oficial.¹³

El 4 de octubre, el ahora presidente electo de México llegó a la estación del Norte en París (junto con sus hijas, su medio hermano Arturo M. Elías, el Doctor Campos, el diputado Rubén Vizcarra y el arquitecto Guillermo Zárraga), a bordo de un carro especial que el presidente alemán había puesto a su disposición. Allí fue recibido por el ministro de México en Bruselas, Gilberto Valenzuela; el cónsul general en Francia, Luis Montes de Oca y el abogado consultor de la legación mexicana, Benjamín Barrios. Del lado francés le dieron la bienvenida los jefes de protocolo del departamento de América; el ex ministro de Educación Pública, Honnorat; los representantes de la Unión Económica franco-mexicana; el cuerpo consular acreditado y los representantes de la colonia francesa en México y viceversa.

Hasta el 18 de octubre permaneció en Francia y durante ese tiempo depositó una ofrenda en la tumba del Soldado Desconocido, visitó Versalles, la Escuela de Saint Cyr, el Instituto Pasteur, la cripta de los inválidos y la tumba de Napoleón. Asistió a diversos baquetes con el presidente Gaston Doumerge, el primer ministro Herriot, el alcalde de París, los diplomáticos latinoamericanos, el grupo socialista del Parlamento y los dirigentes de la CGT francesa (León Blum, Pierre Reanudel, Francis Million y Lenoir); los integrantes del Club Americano y representantes de la industria, el comercio, la banca, las ciencias y las artes. Poco antes

¹³ En un comunicado de la Associated Press, llegado de París, se comentó este hecho de la siguiente manera: "Por primera vez se ha dado el caso en la historia de la democracia mexicana, de que el Presidente de la República saliente, felicite al Presidente electo y haga presentes al futuro mandatario su adhesión y respeto [...] Por primera vez, desde hace muchos años, la transmisión del Poder va a hacerse en México pacíficamente y se dará el caso de que el Presidente saliente se retire a la vida privada, a disfrutar de un justo descanso después de una ardua labor de cuatro años". El mensaje sobre el que se basó este comentario fue: "Septiembre, 29 de 1924. Ciudadano Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos, general Plutarco Elías Calles.- Berlín, Alemania: [...] Envío al amigo mi sincera felicitación por haberlo declarado electo H. Congreso Unión sesión sábado pasado y mi felicitación, además, por trascendencia que aquélla revistió, demostrando fuerza política candidato triunfante dos hechos elocuentes: primero, inmensa mayoría sufragios emitidos su favor y segundo, haber sancionado declaratoria votos H. Congreso Unión; y hago presentes a nuestro futuro mandatario, mi adhesión y respeto [...]. Atmte., Presidente Obregón". *El Demócrata*, 30 de septiembre de 1924, p. 1.

de dejar la Ciudad Luz, envió al prefecto de París un donativo de cinco mil francos para los pobres de la ciudad.¹⁴

El 25 de octubre, Calles regresó a Estados Unidos; al día siguiente desembarcó y fue recibido por el general Robert Lee Bullard, el comisario de policía de Nueva York y los diversos representantes diplomáticos mexicanos acreditados en ese país; el Departamento de Estado le proporcionó un servicio especial de coches y vigilancia; y ante el gran número de invitaciones que recibió, tuvo que declarar que sólo visitaría oficialmente Washington y Nueva York.¹⁵ Tres días después fue recibido oficialmente por el alcalde de Nueva York, y más tarde la Asociación de Manufactureros Americanos, la Junta de Comercio y Transportes, la Cámara Mexicana de Comercio en los Estados Unidos y otros representantes de la industria, la banca, el comercio y la sociedad en general le ofrecieron una comida.¹⁶ Para el día 4, en el inicio de su regreso a México, estuvo de nueva cuenta en Nueva Orleans donde la Asociación de Comercio de esa ciudad le ofreció un banquete, con asistencia de representantes de la banca, la industria, la política, la colonia mexi-

¹⁴ La información de la visita y de los discursos (que abordaremos más adelante) de Calles y sus anfitriones en París, está tomada de: *El Universal* y *El Demócrata*, octubre de 1924; y de los recortes periodísticos que se conservan en el Archivo Plutarco Elías Calles de: *Action Française, Echo de Paris, Journal, Lanterne, Paris-Times, Gaulois, Eclair, Paris Soir, Petit Journal, France Bourdeaux, L'Espagne, Amérique Latine, Le Peuple, Le Quotidien* y *La Liberté*. Por ser recortes carecemos de la paginación y su traducción fue hecha por la autora de este artículo.

¹⁵ Respecto de la anunciada visita de Calles a Inglaterra con el objeto de lograr un entendimiento entre ambos países, pues Inglaterra se negaba a otorgar su reconocimiento al gobierno de Obregón, ésta no pudo realizarse: "tanto en México como en Inglaterra se consideraba la posibilidad y la conveniencia de que Calles, en su calidad de presidente electo, hiciera una escala en Londres durante el viaje que planeaba hacer por Europa. La visita tendría por objeto discutir directamente con las autoridades británicas la naturaleza de los problemas pendientes entre los dos países. Sin embargo, después del asesinato de la señora [Rosalie] Evans [en mayo de 1924 y de la expulsión del representante británico Cummins de tierras mexicanas en junio siguiente] la atmósfera se tornó menos propicia para que Gran Bretaña aceptara recibir a Calles oficialmente, como sería recibido en Berlín y París. Desde Estocolmo, Rafael Nieto sugirió a los británicos la posibilidad de una entrevista de Calles con el primer ministro Ramsay MacDonald, en un terreno neutral: Ginebra. La Foreign Office rechazó la sugerencia e insistió, en cambio, en que debía ser Calles el que fuera a Londres para esa entrevista, pero sin que hubiera ninguna invitación ni recepción oficial, pues la visita debía ser de carácter estrictamente privado. A final de cuentas, Calles rehusó hacer escala en Londres y se abstuvo de ver al primer ministro inglés". Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, México, 1991, p. 365. Todavía el 21 de septiembre el presidente Obregón consideraba que la visita de Calles a Inglaterra podría realizarse y así se lo hizo saber: "Berlín 21 de septiembre 1924. Tuyo ayer heme enterado con gusto actividades líderes laboristas Inglaterra con motivo tu llegada ese continente y tengo confianza en aquel al conocer verdad removeránse escollos que hasta hoy hanse opuesto a nuestras mejores relaciones", Archivo Plutarco Elías Calles, Fondo Presidentes, serie 9, caja 6, telegramas.

¹⁶ *El Demócrata*, 29 de octubre de 1924, pp. 1, 3, 8. El programa oficial de Calles, según informó la Secretaría de Relaciones Exteriores, fue el siguiente: el 31 se entrevistaría primero con el secretario de Estado, Charles Evans Hughes, y más tarde con el presidente Calvin Coolidge; el 1 de noviembre visitaría el cementerio de Arlington para depositar una ofrenda en homenaje al Soldado Desconocido y asistiría a un banquete ofrecido por el presidente estadounidense; por último, el día 2 iría a Monte Vernon a depositar una corona fúnebre en la tumba de George Washington. *El Demócrata*, 30 de octubre de 1924, pp. 1, 4. Fuera del programa oficial, Calles se entrevistó con los integrantes del Partido Socialista y con los de la Unión Panamericana que agrupaba a los jefes de todas las misiones diplomáticas latinoamericanas acreditadas en Estados Unidos.

cana, el alcalde y demás funcionarios gubernamentales; y el 7 acudió a las instalaciones del llamado “Templo del Trabajo” para compartir sus ideas en materia laboral con los representantes obreros estadounidenses.¹⁷

Si cuando Calles llegó a Nueva York pensó en regresar a México por vía terrestre, tuvo que cambiar de idea en virtud de que así se lo recomendó el presidente Obregón:

Tengo motivos para sugerirte que de Nueva York hagas tu viaje por agua, ya sea a Veracruz o Tampico, para evitar tu paso por ciudades fronterizas del Norte de Laredo [...] Hemos recibido informes verídicos de que hay un grupo de despechados en Texas que estarán pendientes de tu paso por esa Entidad, con objeto de ver si pueden, ya sea asaltar el tren en que viajes o usar cualquier otro procedimiento para librarse de ti, y aunque yo nuncamente [*sic*] he hecho caso de esa clase de complots, tengo datos suficientes para suponer que existe un fundado peligro si tu viaje se realiza por tierra.¹⁸

Dos días después Obregón le envió otro mensaje a Calles recomendándole que tampoco por Veracruz hiciera su llegada, pues en aquel estado aún existían

[...] pequeños núcleos rebeldes, [y] es seguro que éstos desarrollarán sus mayores esfuerzos por lograr cualquier atentado a tu paso por aquella Entidad; pero como este peligro radica dentro de nuestro territorio, podrán dictarse medidas necesarias para contrarrestar cualquier acción de ellos [...] Con estos datos tu resolverás la ruta que sigas; pero sí creo prudente que si realizaras tu viaje por ferrocarril, lo anuncies por una ruta y a última hora sigas otra. Es seguro que extrañarás que dado mi carácter, me esté ocupando tanto de estas cosas a las que nunca les he dado importancia; pero dado el estado de ánimo y el despecho que embarga a todos los fracasados, no creo inútil cualesquier medida discreta que se tome para ponerse fuera del alcance de sus criminales maquinaciones, pues si has leído la correspondencia que de [Rafael] Zubarán [Capmany] y [Adolfo] De la Huerta se ha publicado, te habrás dado cuenta de que ya les parece muy plausible cualquier medida que se siga para suprimir a las personas que hoy consideran como el escollo principal para satisfacer sus ambiciones.¹⁹

¹⁷ *El Demócrata*, 8 de noviembre de 1924, pp. 1, 5.

¹⁸ Archivo Plutarco Elías Calles, Fondo Presidentes, serie 9, caja 6, 15 de octubre de 1924. Durante la presidencia de Obregón se logró instaurar una exitosa red de espionaje, tanto a nivel interno como en los Estados Unidos, lo que permitió al presidente estar enterado, día a día, de todas las actividades que llevaban a cabo sus enemigos políticos. Más detalles en Georgette José Valenzuela, “El secreto a voces...”, *op. cit.*

¹⁹ *Ibidem*, 17 de octubre de 1924. El hecho de que oficialmente se haya dado por concluida la rebelión delahuertista en marzo de 1924, no significó de ninguna manera que efectivamente hubieran sido sofocadas las pequeñas partidas rebeldes que durante muchos años siguieron subsistiendo. Por otro lado, también es sabido que existieron intentos de levantamiento comandados por el general Ángel Flores, apoyado por ciertos grupos católicos y algunos estadounidenses de la frontera sur de ese país, aunque en este caso su objetivo no era contra Calles sino contra Obregón para impedir que concluyera su mandato y transmitiera pacíficamente el poder. Más información en Georgette José Valenzuela, “¿El general Ángel Flores...?”, *op. cit.*

Atendiendo a todas estas recomendaciones, después de más de tres meses de estar ausente, Calles decidió llegar el día 9 por el puerto de Tampico, donde fue recibido y aclamado, según la prensa, por cerca de 70 000 personas; no hizo su arribo a la capital del país hasta el día 11 por las constantes interrupciones a que se vio sujeto el tren en que viajaba por parte de la gente que de todas partes quería saludarlo. Ya en la ciudad de México se le brindó una “impresionante recepción” en la que los oradores oficiales fueron el mismo Calles, el presidente Obregón y el diputado Luis L. León. De esos discursos, el que por ahora queremos destacar es el de Obregón por su relevancia para la continuidad del grupo que llegó al poder en 1920:

[...] está llegando el momento solemne en que el pueblo todo de la República va a presenciar el magnífico espectáculo de que el Representante popular que él eligió para que gobernara durante cuatro años salga por la puerta principal de Palacio Nacional sin haber llevado en ruedas a sus electores y que haga entrega del Poder a un representante genuino de las clases populares que le han confiado su voto para que gobierne la República por los cuatro años siguientes [...]. Mientras en México se dividían los partidos políticos por razones de ambición y privilegios, disputándose el Poder público, vivíamos una vida que no permitía el establecimiento de ninguna institución sólida y que sólo servía para colocar en la conciencia mundial al pueblo mexicano como incapaz descubridor de [la] tierra prometida; pero desde que Madero inició el movimiento social y libertario cuyas fases son del dominio público, han venido desarrollándose grandes e importantes acontecimientos [...] y llegamos al punto culminante en que México demuestra que las ambiciones no encontrarán ya el refugio en el Palacio Nacional, y que los ambiciosos y los traidores a los ideales revolucionarios sólo podrán vivir en el extranjero cambiándose de nombre para esconder su ignominia y su vergüenza. Yo me llevo, al entregar el Poder, la inmensa satisfacción del deber cumplido y el orgullo incomparable de conservar el cariño y respeto de mis conciudadanos, y auguro y deseo al general Calles que transcurridos cuatro años experimente esas intensas y nobles satisfacciones que ahora invaden mi espíritu y mi corazón.²⁰

EL VIAJE DE CALLES

Una vez descrita la secuencia cronológica del viaje del sucesor de Obregón, nos referiremos a las recepciones que se le dieron a Calles y los discursos que tanto él como sus anfitriones vertieron durante el tiempo que estuvo en el viejo continente y en Estados Unidos. Primero es necesario hacer mención de algunos de los principales elementos que manejó Calles durante su campaña para entender la referencia constante que hizo de ellos. Fundamentalmente, y aun cuando el tono varió conforme se fueron desarrollando las diferentes etapas de esa campaña —de las que ya hablamos—, desde un principio Calles se presentó como el can-

²⁰ *El Demócrata*, 10 de noviembre de 1924, pp. 1, 5; 12 de noviembre de 1924, pp. 1, 5.

didato de los obreros, los campesinos y la llamada clase media; como un continuador de la política de Obregón y defensor de los ideales plasmados en la Constitución de 1917. Asimismo, a lo largo de su gira política pretendió deslindar los campos de la lucha arguyendo que por un lado se encontraban los reaccionarios conservadores —los clericales, los terratenientes y los traidores—, y por el otro, los verdaderos revolucionarios, como él y quienes lo habían apoyado. A raíz del triunfo sobre la rebelión delahuertista y tomando en cuenta el importante apoyo que brindaron los sectores obrero y campesino en su sofocamiento, la prédica callista aparentemente acentuó su “radicalismo”, aunque al mismo tiempo se dieron más discursos que buscaron la conciliación, sobre todo con los intereses que representaban al gran capital nacional e internacional.

Anteriormente señalamos que Puig Casauranc y Haberman fueron los encargados de preparar el viaje de Calles; ahora es importante agregar que ambos se vieron auxiliados por otros personajes e intereses. En Europa, muy probablemente fueron los diplomáticos mexicanos (guiados por Puig) quienes se encargaron de proporcionar la información necesaria tanto a los funcionarios públicos como a la prensa de cada país respecto de la vida, obra y programa del futuro presidente mexicano. Sin embargo, la manera como fue interpretada y presentada a los asistentes a los actos públicos y a los lectores de periódicos no fue la misma.

En Alemania, tanto el presidente y demás funcionarios como los periódicos, destacaron los lazos históricos que unían desde 1822 a México y ese país, y la invariable hospitalidad mexicana que en todo momento había acogido a los emigrantes alemanes, sobre todo a raíz de la primera guerra mundial. Además, este hecho brindó a los alemanes la oportunidad de resaltar que por primera vez después de la conflagración mundial, el principal representante de un país neutral los visitaba y, de paso, de exponer sus resentimientos contra Estados Unidos y sus aliados por la situación creada a partir de la firma del Tratado de Versalles.²¹ Al mismo tiempo hubo constantes referencias a las riquezas incalculables que poseía nuestro país, las cuales ofrecían las mejores oportunidades para aumentar el comercio entre ambas naciones.²²

²¹ “[...] la nación que tan espantosas heridas ha recibido por medio del tratado de Versalles y que en la actualidad, estando todavía bajo la presión del vencedor, hace supremos esfuerzos con toda energía, para sostener la categoría que le corresponde entre los grandes pueblos y sanar las heridas de guerra”, *El Demócrata*, 14 de agosto de 1924, pp. 1, 5. El *Deutsche Allgemeine Zeitung* publicó que durante y después de la guerra México había desarrollado una política prudente y vigorosa, y “como la nación más septentrional de la raza latinoamericana ha actuado de conciente centinela para la protección de dicha raza”, *ibidem*, 25 de agosto de 1924, pp. 1, 3. Otros periódicos alemanes publicaron suplementos especiales sobre México y sus riquezas culturales, así como los retratos de Calles y Obregón. “Nuestra gratitud y admiración al pueblo que consiguió resistir a la presión de nuestros enemigos en la guerra mundial y no interrumpió jamás sus relaciones amistosas con el Imperio Alemán”, *ibidem*, 2 de octubre de 1924, pp. 1, 5.

²² “[México] país tan privilegiado por la naturaleza, singularmente por la riqueza de su subsuelo [...] Toda Alemania y particularmente Hamburgo se da cuenta de la importancia económica de México, cuyo desarrollo cada vez más rápido seguimos aquí con vivísima simpatía [...] Siglos hace que comunican los puertos mexicanos con nuestra antigua ciudad. Los navieros negociantes de Hamburgo están compenetrados de su deber estrechando cada vez más los vínculos seculares [...] La vida de un hombre, escribe Azorín, la vida sola, sin palabras, sin hechos, puede ser una política. Puede ser la más

En Francia la recepción fue diferente: por un lado también estuvo marcada por las relaciones históricas entre ese país y el nuestro, y por el otro, por las deudas que México tenía contraídas con los franceses tenedores de bonos de deuda mexicana, y cuyo pago se había suspendido.²³ Al igual que los alemanes, los funcionarios franceses en sus discursos, aparte de referirse a la biografía político-militar de Calles, expresaron sus deseos de que México ahora sí entrara por la senda del progreso y de la verdadera democracia para que, aprovechando “las virtudes de su pueblo, sus riquezas y su incomparable situación geográfica”, realizara su destino.²⁴

Por lo que se refiere a Estados Unidos, la visita de Calles todavía pudo inscribirse en la campaña a favor de México que desde 1919 habían venido realizando el presidente Obregón y sus agentes, Samuel Gompers y la AFL, diversas agrupaciones de industriales y comerciantes de la frontera sur de ese país y la cadena periodística de Randolph Hearst, la que culminó con el reconocimiento del gobierno de Obregón y con la firma de los Acuerdos de Bucareli.²⁵ El mejor ejemplo de los frutos que rindió esa campaña se encuentra en el suministro de armas que proporcionó el gobierno de Estados Unidos al de México para ani-

alta política [...] ¡Viva el Exemo. señor general Plutarco Elías Calles! [...] ¡Viva el noble pueblo mexicano!”, *ibidem*.

²³ Suspensión causada por las complicaciones que se derivaron de la campaña presidencial. La mayoría de los recortes de periódicos franceses consultados ofrecieron una imagen de Calles a tal punto radical que seguramente dejaron en sus lectores la certeza de que una vez que éste asumiera la presidencia la promesa de un pronto pago a sus deudas se alejaba cada vez más: “M. Calles ha sido llevado a la presidencia por los partidos de extrema izquierda mexicanos”, *Action Française*, 4 de octubre de 1924. Era el “jefe de los elementos de izquierda que quieren la repartición de los grandes dominios a los pueblos indígenas”, *Echo de Paris*, 4 de octubre de 1924. Su programa era más radical que el de Obregón y giraba alrededor de la cuestión de la tierra, *Lanterne*, 4 de octubre de 1924. Repartiría todas las tierras pues era un devoto de las clases laborantes, *Paris-Times*, 4 de octubre de 1924. Calles soñaba con aplicar el sistema comunista en México pues se tenían recursos muy importantes que aún no habían sido explotados, *Eclair*, 5 de octubre de 1924. La elección de Calles era un éxito sin precedentes, había tenido el apoyo moral del gobierno y de los partidos laborista y agrarista; era un socialista avanzado, pero no un revolucionario comunista que buscara implantar los soviets pues eso le acarrearía la enajenación de las naciones civilizadas, *L’Espagne*, 7 de octubre de 1924.

²⁴ A diferencia de los alemanes, cuya actitud evidentemente era la de los derrotados, los franceses —que al fin y al cabo habían estado del lado de los aliados— no dejaron pasar la oportunidad de recordar su histórica influencia sobre México pues desde que éste se había independizado los principios de la Revolución francesa, de la democracia, del liberalismo y de la fraternidad habían guiado la lucha de los mexicanos y por ello los derechos del hombre ya habían sido incluidos en nuestras leyes, *El Demócrata*, 12 octubre de 1924, pp. 1, 2.

²⁵ “A fines de 1920, aquellos estados que habían abogado por la intervención —sobre todo Texas, Arizona y Nuevo México— se volvieron el núcleo del cambio. Cientos de representantes de cámaras comerciales y bancarias de dichos Estados visitaron nuestro país [...] Con su extensa población mexicana y su proximidad a la frontera, estos Estados fueron tierra fértil para crear una atmósfera de amistad y buena voluntad [...] En cierta medida, el cambio de la opinión pública norteamericana fue el resultado de la propaganda obregonista. Su apelación fue dirigida al Congreso estadounidense, al comercio, a los intelectuales y al pueblo en general. La técnica fue la utilización de escritores y oradores y la diseminación de panfletos, revistas y libros [...] Estuviere el pueblo de acuerdo o no, lo cierto es que las actividades propagandísticas le costaron a México una considerable fortuna.” Strauss Martha Neuman, *El reconocimiento de Álvaro Obregón: opinión americana y propaganda mexicana (1921-1923)*, UNAM, México, 1983, pp. 64, 72, 77.

quilar la rebelión delahuertista, y para nuestro estudio, los artículos que a través de la cadena Hearst²⁶ se publicaron con anticipación (y posteriormente) en aquel país, dando por descontado el triunfo de Calles en las elecciones, y presentándolo como un hombre muy afín a los ideales políticos y económicos estadounidenses, y no como el “bolchevique” que algunos habían querido hacer aparecer.²⁷

Uno de los artículos más amplios a favor de Calles fue el del historiador Ernest Gruening publicado por el *Hearst International Magazine*. Gruening no escribió de “oídas”, sino que tuvo la oportunidad de preparar su artículo, pues pudo conocer e interrogar directamente a Calles, ya que en el verano de 1924 pasó unos días con él en su hacienda de Soledad de la Mota, Nuevo León. La intención del historiador estadounidense era describir a sus lectores la historia de la vida pública y privada del general: su apariencia física, la de su familia, sus gustos, sus ideales, sus metas, su participación político-militar en la etapa armada de la Revolución, etcétera. Pero sobre todo, destacar algo muy apreciado para los vecinos del Norte: que se considerara a Calles como un *self-made-man* del tipo estadounidense y de ninguna manera un radical bolchevique. Además de que el general se encargó de hacerle ver que lo único que él quería, a fin de cuentas, era que el pueblo mexicano pudiera gozar de los mismos beneficios económicos y sociales que tenían los estadounidenses, tal y como él los había visto durante los años que vivió en la frontera con ese país.²⁸

Ahora bien, la principal intención de Calles, tanto en sus intervenciones como en las entrevistas que se le hicieron, fue presentar las verdaderas causas que habían originado la situación en la que se encontraba el país, y de qué manera la Constitución de 1917 y el grupo que había llegado al poder en 1920 pretendían resolverla. Los otros temas sobre los que más se le preguntó o a los que más se re-

²⁶ “Muchos fueron los enemigos de México que cambiaron su forma de pensar a raíz de recibir concesiones, dinero y otros medios utilizados por el gobierno de Obregón. Sin embargo, el cambio más notable fue el sufrido por William Randolph Hearst, dueño de una vasta cadena periodística (tal vez la más grande) de los Estados Unidos”, *ibidem*, pp. 88-89.

²⁷ Boyden Speakers, del *Herald Tribune*, escribió que Calles era un extremista radical enemigo de los Estados Unidos, un socialista del pueblo a quien no le importaba para nada Rusia; sólo pensaba en visitar el teatro Follies y Coney Island. En Nueva York los mexicanos residentes allí no lo querían y “desearían ver a Calles en la capilla ardiente de una oficina de inhumaciones”, cosa que a él le importaba muy poco pues para ser presidente de México lo único que se necesitaba era valor. *El Universal*, 8 de agosto de 1924, pp. 1, 7.

²⁸ “El general Calles es de constitución fuerte, más bien alto que bajo, tiene frente amplia y mandíbula firme; su pelo es castaño oscuro y usa el bigote recortado a la inglesa. Todas sus facciones no tienen importancia comparadas con sus ojos [...] Nunca había visto ojos que parecen ver a través de uno en la forma en que los suyos lo hacen [...] claramente refleja su fuerza, intrepidez y decisión [...] Nadie puede acercarse a Calles sin reconocer su poderosa personalidad. Es un líder natural de hombres [...] Indudablemente despierta más sentimientos extremos que la mayoría de los hombres, ya sean de amor y lealtad, o de temor y odio”. Si Calles ganaba, al igual que en Inglaterra, habría un gobierno laborista; todo se podría decir de él, pero era un hombre de palabra, lo que en México valía mucho, *El Demócrata*, 15 de julio de 1924, pp. 3, 5. Un elemento más que se ofreció a los lectores estadounidenses de acercamiento con la situación imperante en Estados Unidos fue señalar que el futuro presidente de México había sido uno de los primeros gobernadores estatales que en México había establecido la prohibición en el consumo y tráfico de alcoholes. *The New Orleans Item*, artículo reproducido por *El Demócrata*, 23 de julio de 1924, pp. 3, 4.

firió fueron: las relaciones de México con Estados Unidos, y de nuestro país con el resto del mundo; la inmigración y colonización; el problema agrario y el artículo 27 constitucional; así como sobre la relación capital-trabajo.²⁹

Respecto del primer punto, es sabido que en ese entonces la imagen y la opinión que se tenía sobre México, la Revolución y su nueva Constitución, no eran nada favorables para que los capitalistas extranjeros se sintieran seguros respecto del futuro de sus inversiones en el país.³⁰ Por consiguiente, para diluir la idea del México permanentemente violento, Calles ofreció una visión muy optimista sobre el país: aseguró que éste ya había visto su última revolución, por lo que se encontraba en plena actividad industrial y agrícola; y que a pesar de la sangría que había significado el sofocamiento de la rebelión delahuertista, el presupuesto ya estaba equilibrado, por lo que se infería que pronto podría reanudar el pago de la deuda externa. Insistió en que tanto el gobierno de Obregón como el suyo tenían la mayoría en el Congreso; la reacción ya estaba muerta “y los partidos avanzados y revolucionarios dominan en todo el país”. Por todo ello, aseguraba el presidente electo, en un futuro todos los mexicanos tendrían casa, trabajo bien pagado y escuelas; todo aquel que lo quisiera encontraría las condiciones necesarias para desarrollarse, siempre y cuando se ajustara a las leyes mexicanas.³¹

²⁹ Otros asuntos abordados por Calles: haría todo lo posible para que México se convirtiera en un país seco y buscaría eliminar los juegos de azar en la frontera con Estados Unidos, *El Demócrata*, 10 de agosto de 1924, p. 1. Opinó que la Conferencia de Londres había sido un éxito y que el Plan Dawes ayudaría a la reconstrucción económica de Europa, *ibidem*, 18 septiembre de 1924, pp. 1, 5. Manifestó que respecto de la Liga de las Naciones, México aceptaría ingresar y firmar el protocolo de arbitraje, siempre y cuando se tuviera la certeza que sería en un plano de igualdad con el resto de los países integrantes, *Gaulois*, 5 de octubre de 1924; *El Universal*, 6 de octubre de 1924, p. 1. Declaró que en México, conforme a las leyes, se respetaban todas las religiones y el divorcio; su gobierno brindaría atención a la democratización de la educación, especialmente la indígena: “La educación pública será intensamente propagada en todo México, pues ése será [...] uno de los puntos más importantes de mi programa de Gobierno”, Graciela Ibarra *et al.*, *Plutarco Elías Calles y la prensa norteamericana 1924-1929*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1982, pp. 23-25. Las instituciones Hampton y Tuskegee serían tomadas como modelo en la organización del sistema educativo mexicano, pues “los problemas de las masas mexicanas son semejantes a los que representaban los negros norteamericanos después de la guerra”, *El Demócrata*, 1 de noviembre de 1924, pp. 1, 8.

³⁰ *Vid.*, Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, El Colegio de México, México, 1994, vol. III; Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, Era, México, vols. I y II; Lorenzo de Meyer, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario 1910-1940*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1973; *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, El Colegio de México, México, 1972; *Su Majestad Británica*, *op.cit.*; Eugenia Meyer, *Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910*, INAH, México, 1970.

³¹ *El Demócrata*, 8 de agosto de 1924, p. 1; 20 de agosto de 1924, p. 1; 18 de septiembre de 1924, pp. 1, 5. En Alemania y en Francia declaró que los mercados y los recursos naturales de México estaban a disposición de todos los comerciantes y capitalistas que quisieran respetar las leyes mexicanas, *ibidem*, 28 de agosto de 1924, pp. 1, 8. *Excelsior*, 5 de agosto de 1924. En una entrevista concedida a Antonina Vallentin, del *Manchester Guardian*, Calles expresó, entre otras cosas: “Tengo la esperanza de que México ha alcanzado un período de tranquilidad política que le permitirá desarrollar pacíficamente su plan de reformas sociales; pero haya o no esa tranquilidad política, lo que sí es un hecho indiscutible es que la reacción, como representativa de los métodos y tendencias de atraso social, jugó su última carta en el movimiento delahuertista, y que no hay esperanza ninguna de triunfo político en México, para la reacción”, *ibidem*, 24 de septiembre de 1924, pp. 1, 3. En otra entrevista para Lili Keith, de la agencia rusa de telégrafos, a raíz del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y

Sin embargo, debido a la situación financiera por la que atravesaba el viejo continente, para Calles fue evidente que, de momento, lo que podía esperar de Alemania o de Francia únicamente vendría del ámbito de las relaciones y el intercambio culturales,³² así como el conocer noticias cercanas de los movimientos sociales que se estaban llevando a cabo en esos países y en Rusia. Para Calles, aunque por causas distintas, los esfuerzos de reconstrucción y de experimentación social que venían efectuando las naciones devastadas por la guerra le parecían muy similares a los que en México se buscaba impulsar.

Por lo que atañe a la posición de Calles respecto de Estados Unidos, ésta fue más ambivalente y dependió más bien de quiénes fueron los receptores de sus palabras y cuál fue el efecto o el interés que pretendieron despertar. De manera general, Calles prometió que continuaría con la política de Obregón en relación con los estadounidenses, cuyo país admiraba; prueba de ello era que en su futuro gobierno pretendía alcanzar las mismas condiciones sociales y económicas que existían en el vecino del Norte (como Gruening se había encargado de difundir). Asimismo, no tomaría ninguna disposición para incautar las propiedades de las compañías petroleras y el capital estadounidense sería bienvenido, “así como cualquier otro que se dedique a la explotación de México”.³³

De manera particular, Calles manejó dos tipos de discursos en Estados Unidos: uno, el dirigido a los funcionarios públicos, los comerciantes y los industriales estadounidenses, y el otro a las organizaciones obreras. Respecto del primero —en Nueva York, Washington y Nueva Orleans—, uno de los objetivos fue tratar de hacer comprender por qué el pasado y el presente de México lo habían llevado a una revolución como la iniciada en 1910. Para Calles esta historia había ocasionado que un país como México estuviera convencido de que más allá “del estrecho individualismo individual” la solución de sus problemas estaba en la defensa de sus ideales y de su soberanía, pues el problema social “cuya resolución ha provocado tantas iras y ha formado tantas montañas de oposición y de calumnias para los gobiernos revolucionarios de México”, únicamente podría resolverse si se atendía al hecho de que en el país había no menos de doce millones de personas al margen de la civilización; hombres que a pesar de su vestimenta eran los que habían construido la nacionalidad, forjado las glorias del país y conquistado sus libertades, “y como no podemos ni queríamos hacerlos desaparecer,³⁴ no nos queda otro camino, por justicia elemental, por patriotismo y hasta por egoísta

la Unión Soviética, Calles consideró que México era un buen mercado para los productos rusos, y que a su vez, el país tenía el henequén que ellos necesitaban para hacer hilo y engavillar, *El Demócrata*, 18 de septiembre de 1924, pp. 1, 5.

³² Por ejemplo, en Alemania habló de establecer un intercambio entre estudiantes y profesionales mexicanos y los médicos del Instituto de Ciencias Tropicales, *El Demócrata*, 18 de septiembre de 1924, pp. 1, 5; en Francia de reforzar las tradicionales relaciones culturales, también a través de la promoción en el intercambio de profesores y estudiantes entre ambos países, *Excelsior*, 5 de agosto de 1924, p. 1; y con Rusia esperaba que se diera un mayor acercamiento porque “su lucha social tiene algunos aspectos semejantes” con la de México, *El Demócrata*, 18 de septiembre de 1924, pp. 1, 5.

³³ *El Demócrata*, 10 de agosto de 1924, p. 1; 17 de agosto de 1924, p. 1; 21 de agosto de 1924, p. 1.

³⁴ Clara alusión del general Calles a lo que los del Norte habían hecho con sus indios.

conveniencia y por decoro de la humanidad, que elevarlos social y económicamente”.

Según Calles, no se necesitaba un gran razonamiento para convencer a los inversionistas de que si ayudaban en esa gran labor humanitaria, los beneficios se verían traducidos en millones de dólares, pues al mejorar las condiciones de los mexicanos al mismo tiempo aumentarían sus necesidades de producción y de consumo:

[...] Y si hoy la Asociación de Exportadores Americanos y los Industriales de este maravilloso país consideran a México un magnífico mercado ¿qué no sería cuando hubiéramos logrado hacer de México un agregado en donde a base de equidad y de justicia para todas las clases sociales, el trabajador del campo y de la ciudad que hoy nada compra porque nada tiene y porque apenas come, hubiera adquirido una posición económica y social semejante a la que disfruta el pueblo americano?

Su gobierno no omitiría sacrificio alguno para mejorar las condiciones sociales y económicas de la mayoría de los mexicanos; por eso hacía una atenta invitación a los capitalistas de “buena voluntad”, no a los “piratas” y “egoístas”, a que colaboraran en la obra de reconstrucción del país:

[...] por que no debe dudarse que, con el despertar del espíritu de industria entre esa desdichada gente, el volumen de nuestros negocios se multiplicará considerablemente[...] y entonces habremos realizado la gran labor humanitaria que se nos ha confiado.³⁵

La respuesta de los comerciantes e inversionistas estadounidenses de Nueva York estuvo a cargo, principalmente, de James W. Gerard, George Foster y Leo S. Rowe.³⁶ Los tres, aunque con diferentes argumentos, justificaron histórica, política, social y económicamente lo imprescindible que era que Estados Unidos apoyara el programa del nuevo gobierno mexicano, con el fin de que éste, conforme lo mencionó Gerard, pudiera continuar con la obra iniciada por Obregón, “para que cada hombre que lo desee tenga un pedazo de tierra y todos los que quieran tengan una puerta abierta para ellos y sus hijos”, aunque esperaban que México supiera preservar “los derechos de la propiedad privada, la madre de esos hermosos niños; la actividad y la prosperidad, y sobre todo, que la amistad entre México y los Estados Unidos de América dure eternamente”.³⁷

³⁵ *El Demócrata*, 17 de octubre de 1924, p. 1; 30 de octubre de 1924, pp. 1, 4; 7 de noviembre de 1924, pp. 1, 5, 8. Gabriela Ibarra *et al.*, *op. cit.*, pp. 18-20.

³⁶ James W. Edward había sido el enviado especial estadounidense en la conmemoración del centenario del inicio de la independencia en 1910 y de su consumación en 1921. George Foster era miembro de una recién formada “Sociedad Mexicana” con intereses en México, y Leo S. Rowe era integrante de la Unión Panamericana, *ibidem.*, pp. 21-22.

³⁷ Para Gerard el origen de todas las dificultades presentes entre México y Estados Unidos se derivaba del desconocimiento y la ignorancia que prevalecía sobre cada uno de ellos en ambos lados de la frontera, así como en la mala traducción de la palabra “concesión” la que, según él, en el ámbito comercial e industrial estadounidense en realidad era el equivalente de “licencia” o “permiso”.

Ahora bien, en relación a los considerables movimientos migratorios de esos años (sobre todo hacia Estados Unidos, como uno de los saldos generados por la primera guerra mundial), desde que Calles inició su viaje fue muy preciso al señalar cuál era el tipo de migrantes a quienes México estaba dispuesto a dar la bienvenida: aquellos que tuvieran posibilidades económicas.³⁸ Es por eso por lo que en Nueva York se entrevistó, antes y después de ir a Europa, con los representantes de las principales organizaciones judías establecidas en ese país y les prometió que solicitaría del Congreso mexicano les concediera o les cediera los terrenos laborables que estuvieran disponibles para de esta manera fomentar la colonización, la que podría llevarse a cabo siempre y cuando los judíos estadounidenses ayudaran a sus correligionarios financieramente. Como en México existían ciertos prejuicios religiosos contra los judíos, al igual que en Hispanoamérica, lo único que se les pedía era que obedecieran las leyes. Los cónsules mexicanos tenían órdenes de expedir pasaportes libres a esos migrantes, y aunque la Secretaría de Agricultura, junto con organizaciones judías, ya tenía tiempo de venir trabajando en un buen proyecto de colonización agrícola, ésta no era la única actividad a la que podrían dedicarse:

Prevalece la opinión que las clases laborantes no sirven para los trabajos de agricultura, pero ello, sin embargo, no es un obstáculo para el problema inmigratorio mexicano, en cuyo país por medio de un sistema cooperativo de asociaciones, se emplearán muchos miles de judíos en las diversas industrias ya establecidas, o por establecerse, por ejemplo en las fábricas de vestidos, y en muchas otras cosas para las que mi país ofrece grandes probabilidades.³⁹

Para Foster, aun cuando en México se había cometido una serie de errores económicos, financieros y gubernamentales, en ese momento el país ya se adentraba en un periodo de expansión en el que podía muy bien ser “ayudado” por la “experiencia” estadounidense. En cuanto a Rowe, la visita de Calles era un eslabón más en la cadena de estrechamiento de relaciones; además de que el pueblo de su país estaba dispuesto a ayudar al mexicano, absteniéndose de todo aquello que aquí pudiera interpretarse como una orden. Su visión era la de un México que adelantaba en todos los campos de su desarrollo. *Ibidem.*, pp. 21-22. En Nueva Orleans el orador oficial fue Newman, quien invitó a todos los comerciantes reunidos en la comida ofrecida por la Asociación de Comercio de ese puerto a que asistieran a la toma de posesión de Calles, grupo que sería encabezado por Agustín Pradillo, secretario de esa cámara, *El Demócrata*, 12 de noviembre de 1924, pp. 1, 5.

³⁸ En Alemania dijo: “los emigrantes más deseables para nosotros son los que tienen dinero para trabajar la tierra y pueden sostenerse a sí mismos hasta que levanten las cosechas”, *El Demócrata*, 28 de agosto de 1924, pp. 1, 8.

³⁹ *El Universal*, 11 de agosto de 1924. La política migratoria a favor de los judíos había sido impulsada desde 1920 por el presidente Obregón: “[...] Fue éste el primero de los presidentes posevolucionarios en hacer una invitación pública y directa a los judíos que vinieran a México [...] Tanto en Europa como en Estados Unidos se hablaba de la viabilidad de México como país receptor. Los periódicos *idish* de los países de Europa Oriental promovían la idea, y las organizaciones veían a México como una opción para sus correligionarios que se hallaban en una situación precaria en Europa [...] Los periódicos de entonces hablaban de un número aproximado de 10 mil judíos varados y desamparados en diferentes puertos europeos [...]”. Gloria Carreño, *Pasaporte a la esperanza*, Comunidad Ashkenazi de México, México, 1993, tomo 1, pp. 50, 52, 53. (Col. Generaciones Judías en México. La Kehilá Ashkenazi (1922-1992), Alicia Gojman, (coord.).)

Quiero reforzar la declaración que hice a Mr. Jean Simmons de la Agencia Telegráfica Judía el día 10 de agosto en la cual le hice una atenta invitación a los judíos para que se estableciesen en México. Para aquellos que están listos en conjunto con el pueblo mexicano a construir la industria nacional como ciudadanos cuidadosos de las leyes del país. Me da mucho gusto escuchar que organizaciones judías se ocupan de este proyecto de ayudar a sus hermanos en desgracia en el extranjero para que se establezcan en México y mediante este medio dar apoyo a la industria y el comercio en la República Mexicana. El Gobierno Mexicano hará todo lo necesario para ayudar a estas personas para que se adapten y tengan éxito como ciudadanos mexicanos.⁴⁰

Cuando en Alemania se le preguntó con respecto a la emigración rusa y alemana, especificó que por las condiciones del campo mexicano no era “deseable la inmigración de campesinos europeos que quisieran trabajar como peones de campo” sino la de aquellos que pudieran llegar a ser pequeños propietarios. Y así como no se quería la emigración de europeos pobres tampoco se aceptaría la de los asiáticos, en concreto la de los japoneses, pues para ellos el ejecutivo mexicano sólo tenía la obligación de hacer cumplir las leyes que al respecto dictara el Congreso de la Unión; además de que, por el momento, México no tenía ningún plan contemplado para ellos.⁴¹

Y justamente, no deja de llamar la atención que, a pesar de que tanto interna como externamente se considerara la resolución del problema agrario en todas sus vertientes económicas, políticas y sociales como el eje alrededor del cual giraría la reconstrucción de México, a lo largo de la travesía del general Calles fueran escasas las referencias específicas sobre este asunto: los indios mexicanos sí eran capaces de producir buenas cosechas aun cuando hubieran perdido sus tierras desde la Colonia; no tenía ningún inconveniente en que se intensificara la inversión petrolera para exploración y explotación si ésta se daba de manera justa, legal y apegada a la legalidad constitucional. El problema agrario sería resuelto de manera práctica, buscando aumentar la producción a través del pequeño propietario, y cuando asumiera la presidencia no haría nada porque se modificara o rectificara el artículo 27 de la Constitución, pues en todo tiempo sería su defensor y le brindaría su apoyo.⁴²

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 55.

⁴¹ *El Demócrata*, 28 de agosto de 1924, pp. 1, 8. *El Universal*, 28 de octubre de 1924, pp. 1, 7. El problema de los migrantes de Europa Oriental y de los asiáticos hacia Estados Unidos se agravó a partir de la promulgación de la “Ley de Orígenes Nacionales de 1924 [que] estableció una cuota temporal del 2 por ciento de los nacidos en el extranjero en 1890, y nombró una comisión para determinar cuotas mediante una fórmula basada en el número de personas nacidas en el extranjero según los datos totales de los censos de Estados Unidos”, Thomas C. Cochram *et al.*, *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*, Limusa, México, 1981, p. 486. Por consiguiente, muchos de esos migrantes contemplaron a México como un trampolín por el cual, tarde o temprano, podrían ingresar al vecino del Norte. Sin embargo, las seguridades dadas por Obregón y Calles a la emigración judía trajeron “a México, entre 1920 y 1929, a 1 496 polacos, 330 lituanos, 126 rusos, 74 húngaros, 78 alemanes, 21 austrohúngaros, 20 checos, 21 franceses ashkenazitas, 3 suizos y un rumano [...]. Ésta ha sido considerada como la época más importante de la inmigración ashkenazita a México. En este periodo ingresaron al país un total de 3 270 judíos ashkenazitas”, Gloria Carreño, *op. cit.*, p. 57.

⁴² *El Demócrata*, 8 de agosto de 1924, p. 1. Gabriela Ibarra *et al.*, *op. cit.*, pp. 23, 25, 26-27.

Hemos dejado para el último, con toda intención, la manera en que Calles abordó el problema de la relación capital-trabajo, porque en primer lugar, ése fue uno de los aspectos más resaltados por la prensa en Europa y en menor medida en Estados Unidos, como ya vimos; y en segundo, porque también, como ya se mencionó antes, el discurso de Calles ante las diferentes organizaciones obreras europeas y estadounidenses tuvo otro tono y podríamos decir otro “radicalismo”, aunque en todos ellos siempre se presentó como el “candidato o el presidente obrero”

En Alemania y Francia prácticamente se concretó a señalar que en México ya se habían dado una serie de avances sustanciales en materia laboral que además estaban avalados por la nueva Constitución, tales como la jornada laboral de 8 horas, el derecho de huelga, el reparto de utilidades, la protección a las mujeres y los niños, etcétera. Sin embargo, quería informarse “en detalle del estatuto legal de Alemania a fin de aprovechar mis observaciones en beneficio de los trabajadores de mi patria”,⁴³ al igual que estaba interesado en conocer muy de cerca la actuación de los trabajadores laboristas estadounidenses.⁴⁴

Si el capital extranjero quería invertir en México, tenía que aceptar los condiciones legislativas laborales, “condiciones que no son más radicales ni más avanzadas que las que protegen al trabajador en Alemania, en los Estados Unidos, en Francia o en Bélgica”. Si ese capital pretendía continuar con una situación de privilegio, como que el gobierno les proporcionara soldados para combatir a los huelguistas, era mejor que se abstuviera de venir al país.⁴⁵

No obstante, a diferencia de la humildad, prudencia o astucia manifestada al dirigirse a los inversionistas extranjeros y declarar: “[...] yo soy un presidente simple, modesto y muy demócrata. Se ha desfigurado mucho mi papel y mis ideas. Yo deseo que en el extranjero no se haga una opinión inexacta de mis ideas. Yo estoy profundamente atado a la democracia”,⁴⁶ cuando lo hizo ante los representantes obreros de las uniones laboristas alemanas, de la CGT francesa, de la AFL o del Partido Socialista estadounidenses, su discurso, con algunas variantes para cada caso, fue el siguiente:

Fui electo Presidente de mi Patria, por los trabajadores y estoy orgulloso de llevar en mi mano, la que espero sea una mano fuerte, la del proletariado mexicano. Comprendo la gran responsabilidad que he contraído con las clases trabajadoras de mi país, pero tengo la seguridad de que no seré traidor a los intereses del proletariado mexicano. Y sean cuales fueren las circunstancias que me prepare el Destino, seré siempre su defensor, sin vacilaciones ni cobardías [...] Todos los que me escuchan, y los que no conozcan estos conceptos míos, deben tener la seguridad de que si no puedo cumplir ampliamente mi misión me envolveré en la bandera del proletariado y así me arrojaré al abismo.

⁴³ *El Universal*, 6 de septiembre de 1924, p. 1.

⁴⁴ *El Demócrata*, 27 de octubre de 1924, p. 1

⁴⁵ *El Demócrata*, 24 de septiembre de 1924, pp. 1, 3. *Le Peuple*, 17 de octubre de 1924; *El Demócrata*, 18 de octubre de 1924, p. 1.

⁴⁶ *Le Peuple*, 21 de octubre de 1924.

Mientras los países sólo se ocuparan de lo material, descuidando lo espiritual, la paz sería una mentira. Tarde o temprano “la felicidad del mundo llegará cuando las clases trabajadoras sean las que dirijan los destinos de la Humanidad”.⁴⁷

EPÍLOGO

A lo largo de toda esta narración hemos ido apuntando una serie de observaciones particulares para cada uno de los puntos que se han abordado. Ahora quisiéramos plantear algunas otras que van más allá de lo que específicamente hizo o dijo Calles o sus anfitriones, y que contemplan consideraciones más amplias.

En primer lugar, y ése fue el interés fundamental al realizar esta investigación, la imagen que se brindó o manejó de Calles en el extranjero fue mucho más radical que la que se ofreció internamente. Es cierto que en sus intervenciones el general se cuidó muy bien de manejar, según su conveniencia, la idea de que su triunfo se había debido al apoyo de los trabajadores organizados (obreros y campesinos), y que prácticamente repitió el mismo discurso “proletario” dentro y fuera del país. Sin embargo, una vez que se hizo el recuento de los votos para asignar las curules que en las Cámaras de Diputados y Senadores habían ganado el Partido Laborista Mexicano y el Partido Nacional Agrarista, de Morones y Soto y Gama, respectivamente, resultó que al igual que en la Legislatura Federal anterior, esos partidos volvieron a ser minoritarios: en realidad fue la Confederación de Partidos Revolucionarios, organizada por los gobernadores y por los representantes de las clases medias, la que obtuvo la mayoría de los escaños en ambas Cámaras. Por tanto, Calles no llegó a la presidencia de la República gracias al voto obrero.

En segundo lugar, tanto Calles como Obregón simplemente “se la jugaron”. Independientemente de la oposición que generó dentro y fuera del grupo en el poder la nominación de Calles como candidato oficial a suceder en el cargo a Obregón, y cuya máxima expresión fue el estallido de la rebelión delahuertista, la importancia de la misma pareciera relativizarse al introducir la variable de la enfermedad tan grave que padecía Calles. El éxito en los designios y ambiciones de ambos y del grupo que representaban, no sólo dependió del triunfo sobre los opositores, ya fuera por la vía de las armas o de las urnas, sino también de que la operación que fue necesario practicarle a Calles en Europa tuviera buenos resultados. Y es justamente en ese sentido que afirmamos que ambos se la jugaron, es decir, apostaron a que Calles no se agravaría antes o después de las elecciones, a que el tratamiento sería positivo, y a que no habría necesidad de justificar el aplastamiento de una rebelión frente al sostenimiento de un candidato presidencial que quién sabe si podría llegar al cambio de poderes.

Por último, únicamente nos resta mencionar que en la nominación, discusión y resolución de las credenciales de los muchos candidatos al Congreso de la

⁴⁷ *El Universal*, 1 noviembre de 1924, pp. 1, 6. *El Demócrata*, 8 de noviembre de 1924, pp. 1, 5.

Unión para el periodo 1924-1926, prácticamente Calles no intervino y así lo expresó constantemente a lo largo de su campaña. Es decir, Calles asumió la presidencia del país con un Congreso en el que no fue él sino Obregón la pieza clave para su configuración. Aun cuando estuviera muy cansado después de siete meses de campaña, las “vacaciones” por Europa y Estados Unidos significaron tanto su supervivencia como la del grupo que llegó al poder en 1920.